

El Josefino[®]

Nº 25 Enero 2021
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

"TU
ALABANZA ESTÁ
SIEMPRE EN
MI BOCA"

Pág. 6

SANTA
FAUSTINA
KOWALSKA
Y SAN JOSÉ

Pág. 13

*"El perfume de tus vestidos
es como aroma de incienso"*

(Cant. 4,11)

SUMARIO

... Al lector...

Estimados Josefinos:

En estos tiempos que estamos viviendo es preciso ser fieles a Dios. La fidelidad nace del amor: *“Si alguno me ama guardará mi palabra”* (Jn. 14,23), nos dice el Señor.

Corremos gran peligro de adaptarnos a la mentalidad del mundo y vivir un cristianismo acomodado a nuestras circunstancias. Este proceder da insatisfacción porque solo la verdad causa alegría.

San José se mantuvo fiel a Dios. Las grandes pruebas por las que tuvo que atravesar jamás le hicieron desviarse de su Ley. No buscó un camino más cómodo, más fácil; simplemente amó a Dios con un amor sincero, auténtico y personal.

La verdad no cambia con los tiempos, no se desgasta a través de la historia. En medio de tanta desorientación nuestros ojos deben estar clavados, asiduamente, en San José. Él nos encaminará por la vía segura, la de la fidelidad y la de amor.

La Redacción.

Pág.

AL LECTOR 3

ORACIÓN A
SAN JOSÉ 4

“TU ALABANZA ESTÁ
SIEMPRE EN MI BOCA” 6

“PARA GANAR
LAS ALMAS: SAN JOSÉ” 9

EL OBEDIENTE
CANTARÁ VICTORIA 10

SANTA FAUSTINA KOWALSKA
Y SAN JOSÉ 12

JOSEFOLOGÍA 14



"Bajo tu Amparo"



¡Oh, San José!
Te pido que ilumines
mi entendimiento,
inflames mi voluntad,
limpies mi corazón,
santifiques mi alma.

Que me aparte
de mis pecados pasados,
rechace las tentaciones futuras,
corrija las malas inclinaciones
y practique las virtudes necesarias.

Concédeme, San José,
amor a ti, odio a mi pecado,
celo por el prójimo
y desprecio a lo mundano.

Que sepa obedecer
a quien dirige mi alma,
ayudar a los que me necesiten,
aconsejar a los amigos
y perdonar a los enemigos.

Que venza la sensualidad
con la mortificación,
la ira con la bondad,

Amén



la avaricia con la generosidad
y la tibieza con el fervor.

Hazme prudente
en los consejos,
constante en los peligros,
paciente en las contrariedades,
humilde en la prosperidad
y firme en los propósitos.

Que procure tener
inocencia interior,
modestia exterior,
conversación ejemplar
y vida ordenada.

Que aprenda de ti
qué poco es lo terreno,
qué grande lo divino,
qué breve el tiempo,
qué durable lo eterno.

Concédeme prepararme
para la muerte,
rechazar lo que lleva al infierno
y alcanzar el cielo
por toda la eternidad.



Oración

A SAN JOSÉ

Meditación JOSEFINA

“Tu alabanza está siempre en mi boca”

La impresión que nos embarga cuando nos acercamos interiormente a San José para aprender de él, es la misma que sentiríamos al entrar en un santuario. En un santuario se encuentra la paz, el silencio, es una cierta oscuridad que hace volver al espíritu en sí mismo. Es un lugar grave, suave, profundo que pide e inspira respeto, que inclina a la humildad, que hace olvidar el mundo y produce un sabor anticipado del cielo. Es, en definitiva, un lugar donde habita Dios.

Jesús aprende junto a San José, y de su vida interior, las oraciones del día. Todas las mañanas, cuando el cielo y la tierra se dividían en los albores grisáceos del amanecer, cuando la atmósfera transparente brillaba sobre las colinas de Nazaret, resonaban en aquella santa casita unas palabras, siempre las mismas: “Abre, Señor, mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza” (Sal. 51,15). En esa vivienda del que es Luz de luz, percibimos oscuridad llena de oración, de alabanza y adoración al Padre.

Era deber de San José enseñar a Jesús a rezar. Y era su deber porque esa obligación pesaba sobre el padre.

Tenía San José la obligación santa de ir enseñando a “su hijo” las oraciones prescritas ¡Con qué ojos tan pensativos estaría Jesús cuando oyó la primera oración salida de la boca de San José y señalando con su dedo el pergamino escrito que las contenía!

La primera oración de la mañana obligaba a cada israelita a poner su vida en manos de Dios:

*“Escucha, Israel: el Señor,
nuestro Dios, es el único Señor.
Amarás a tu Dios,
con todo tu corazón, con toda tu alma
y con todas tus fuerzas.
Grábate en el corazón estas palabras
que hoy te mando e incúlcase las
continuamente a tus hijos.
Háblales de ellas cuando estés en tu
casa y cuando vayas por el camino,
cuando te acuestes y cuando te levantes.
(Dt 6. 4,9)*

Frase por frase, aprendía Jesús de San José las oraciones diarias. Con toda atención lo escuchaba, por la mañana y por la noche. Para la Virgen, oír a San José y al Niño, era extasiarse. Pero jamás se le ocurrió salirse de su deber de ama de casa sino al contrario, daba la primacía a San José para que fuera él el

encargado de esta *divina labor* ¡Qué sonrisas ingenuas las de la Virgen y San José al escuchar aquellas primeras palabras, de Jesús al balbucir los salmos, las primeras que iban brotando de su boca! Pero San José le ayuda; el amor de “su Niño” era para él un remanso de felicidad.

Entre las prácticas piadosas no debemos olvidar, además de las franjas sagradas y de las filacterias, el uso de la *mezuzá*, especie de tubo metálico que contenía unos rollos pequeños de pergamino en los que estaban escritos diversos textos del Antiguo Testamento. Se colocaba a la entrada de las casas como salvaguarda. También en la de San José estaba y muchas veces la besaría con respeto.

La oración en el hogar era tenida en gran estima. Un israelita digno de tal nombre no solo rezaba mañana y tarde largas fórmulas de invocaciones y de súplicas, sino que le gustaba rodear, por decirlo así, de oraciones todos sus actos –por ejemplo las comidas– y toda su existencia. Empezaría a celebrar, con el Niño, los sábados y fiestas, y asistirían con diligencia a los ejercicios de culto en la sinagoga.

San José contemplaba cómo se iba superando humanamente Jesús. Lo vio pasar por todas las etapas de la vida del hombre. San José no necesitaba levantar los ojos para buscar a Dios. Le bastaba *mirar a Jesús...* Contempló sin cansarse su cara a la luz de la llama del candelero. Durante treinta años todas sus conversaciones las habló “en directo” con Dios.

Jamás ha habido padre que se inclinase con más fe ante “su hijo” que San José; no veía en Él simplemente algo infinito y eterno, sino al mismo Hijo de Dios. Cada caricia de San José al Niño era al mismo tiempo una “adoración”; cada aproximación del Hijo al padre, una nueva gracia para este.

En apariencia, los días de San José se deslizaban sencillamente así. San Lucas, con ojo clínico espiritual, afirma que *“el Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él”* (Lc. 2, 40). Y unos versículos más adelante hace notar que esta vida escondida era un hecho *permanente* en Nazaret: *“Jesús progresaba en sabiduría, estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres...”* (Lc. 2,52).

Así transcurrieron los primeros años del Mesías en el mundo, aparentemente “sin hacer nada”; pero solo en apariencia. Ahí empezaba a fraguarse nuestra redención, junto a María y José, silenciosamente, sin llamar la atención. Y mientras tanto, en el interior de San José, se iba edificando un “museo” donde de día y de noche estaban expuestos e iluminados los “cuadros” de la vida y gestos de Jesús... Y todo esto para “llevarnos a Él algún día” y ser nuestro *Protector* durante la vida. Porque en su boca, siempre y en todo momento solo había:

“Una alabanza a su Creador”.

“

¿Queréis, amados hijos, ganar de nuevo a los hombres para Cristo y para la Iglesia? Para Cristo : ningún hombre ha estado tan cercano al Redentor por lazos domésticos, por relaciones cotidianas, por espiritual armonía y por la vida divina de la gracia, como San José, de la estirpe de David, pero también humilde obrero manual. Para la Iglesia: él es el Patrono de la Iglesia Universal.

(Pío XII. Alocución del 7 de Septiembre de 1947)

”

“Para ganar las almas: San José”

El Papa FRANCISCO

convoca a un

«Año de San José»



Con la Carta Apostólica **“Patris corde”** (“con corazón de padre”), el Pontífice recuerda el 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal y, con motivo de esta ocasión, desde el 8 de diciembre de 2020 hasta el 8 de diciembre de 2021 se celebrará un año dedicado especialmente a él. La Iglesia concede Indulgencia Plenaria según una serie de condiciones establecidas por la Penitenciaría Apostólica; propone quince formas diferentes de obtenerla.

Con la convocatoria de este Año de San José, el pontífice desea “que todos los fieles con su ejemplo (de San José), puedan fortalecer cotidianamente su vida de fe en el cumplimiento pleno de la Voluntad de Dios”. En el decreto se lee: “Todos los fieles tendrán así la

posibilidad de comprometerse, mediante la oración y las buenas obras, en obtener con ayuda de San José, cabeza de la Celeste Familia de Nazaret, consuelo y alivio de las graves tribulaciones humanas y sociales que hoy afligen al mundo contemporáneo”.

El Papa, en la Carta Apostólica, se centra en diversos aspectos de San José: padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre de la valentía creativa, padre trabajador y padre en la sombra. Asimismo, propone el Santo Padre, rezar esta oración a San José:

“Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre. Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.”





Santa María Faustina Kowalska, de nacionalidad polaca, fue llamada por Jesús *apóstol de la Divina Misericordia*. Los teólogos la consideran una de las más notables entre los místicos de la Iglesia Católica. Su misión fue preparar al mundo para la segunda venida de Cristo.

Entró a la vida religiosa en 1925 en la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia. Fue canonizada el 30 de abril de 2000 por San Juan Pablo II; ese día el Santo Padre también instituyó la fiesta de la Divina Misericordia.

Santa Faustina apunta sobre el Santo Patriarca en su diario: “San José me ha pedido tenerle una devoción continua. Él mismo me ha dicho que rece diariamente tres veces el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria y el “Acordaos” (que se reza en la Congregación)”.

“Me ha mirado (San José) con gran cordialidad y me ha hecho conocer lo mucho que apoya esta Obra (de la misericordia) y me ha prometido su ayuda especialísima y su protección”.

“Rezo diariamente estas oraciones pedidas y siento su especial protección”.

Santa Faustina Kowalska y San José

¡Acuérdate! ¡Oh castísimo esposo de la Virgen María y dulce protector mío, San José, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado tu protección e implorado tu auxilio haya quedado sin consuelo!

Animado con esta confianza, vengo a tu presencia y me encomiendo fervorosamente a tu bondad. No desatendas mis súplicas, oh padre adoptivo del Redentor, antes bien acógelas propicio y dignate socorrerme con piedad.

Amén.

(“Acordaos” que rezaban en la Congregación)

Con razón
ERES AMADO
(Cant. 1,4)



Josefología

“San José: eminente en todas las virtudes”



Como San José es **superior en todas las virtudes a los demás santos**, estos nos consiguen unos determinados favores. Sin embargo, la intercesión de San José -como dice Santo Tomás de Aquino- nos vale para adquirir cualquier gracia.

Puede ser este un motivo por el cual, desde tiempo inmemorial, se ha invocado a San José para obtener el favor que contiene todos los otros: **la gracia de una buena muerte**. Si alcanzamos todos los favores a excepción de este, lo hemos perdido todo. Éste es el principal y compensa la pérdida de otras cosas, porque nos introduce en el Reino Eterno del Rey de la Paz.

Toda la cristiandad se dirige a San José para obtener esta gracia última, porque él ha muerto en los brazos de Jesús y María; porque él es el padre nutricio de Cristo, el Divino Juez Supremo que decidirá nuestra suerte el día del juicio; y porque él es el “*Terror de los demonios*” que desplegará sus últimos y feroces esfuerzos para salvar el alma cuando tema y tiemble en el umbral de la eternidad.



Pero si la Virgen y San José trabajan juntos cada día por nuestra salvación, no pueden obtenérsela sin nuestra colaboración a la acción de la gracia de Dios. Ciertamente, Ellos estarán a nuestro lado en ese trance para que no desesperemos; pero también nos llenaremos de pánico si, durante la vida, haciendo caso omiso de permanecer en gracia de Dios, presumimos de nuestra salvación eterna. Esta no se dará porque, como dice la gran regla espiritual: “*uno muere como ha vivido*”.



Ejército Blanco

Síguenos en:



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea, puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

MEDELLÍN

Tel: 480 35 10 - 3 17 6 46 09 56
Cuenta de ahorros **Bancolombia 192-000186-32**
a nombre de Fundación Testimonio
de Autores Católicos Escogidos

BOGOTÁ

Tel: 254 22 50
Cuenta de ahorros
Bancolombia 19237282381
a nombre de ABC Prodein

CALI

Tel: 556 74 13
Cuenta de ahorros
Bancolombia 81391082910
a nombre de ABC Prodein